tico. Conciben a las masas como fuerzas mecánicas, manejables, conducibles con fin especulativo. Es que no se tiene el valor de confesarlo a la faz de las mismas.

Predícanle la revancha, la revolución, y no se está dispuesto a ir a ella. ¡Siempre hay inconvenientes! ¡Débiles simuladores, no engañemos; tengamos siquiera el valor de la sinceridad!

Doquier reine la inconsciencia, se toma por despreocupación lo que no es más que inmoralidad. A base de una absurda libertad individual encúbrense las más bajas pasiones, los instintos más bárbaros y los más insaciables egoísmos. Preconizando esta libertad pretenden hacer tolerables, compatibles con nuestros caros ideales, los procedimientos más canallescos, las claudicaciones más ignominiosas.

En fin, tal es el maremagnum de negaciones, incapacidades y egoísmos reinante en el campo social, sobre todo en lo que se refiere a procedimientos e ideales, que existe una confusión tal que a mi juicio es causa principal de fraccionamiento e impotencia.

Yo invito a los compañeros nobles, puros e inteligentes que tienen de la vida escaso conocimiento experimental, que sueñan con esos grandes centros de agitación y propaganda, que se forjan ilusiones y ven las cosas y los individuos a través de un prisma dorado, sujestivo, determinado por la inexperiencia y entusiasmo hijo de sus juveniles años, abandonen sus tierras natales, recorran el mundo, vivan, respiren el ambiente de esos grandes centros, se fortalezcan en las inagotables fuentes de la experiencia.

Se convencerán, a pesar suyo, de que el mal es general, que los hombres son egoístas, tiranos y despiadados unos, cobardes, ignorantes y serviles otros; que hasta aquellos que concebimos como encarnación genuina *del hombre libre, superior*, precursor de un porvenir mejor, no son ni mucho menos el tipo que se forjó nuestra imaginación. Este también es débil, egoísta, simulador, embustero y caritativo.

La experiencia es el factor que modela y reduce nuestros entusiasmos y nuestros conocimientos a sus límites naturales. Fomenta y enriquece el arsenal de nuestros conocimientos con conocimientos positivos, reales, haciéndonos prácticos y fuertes; capacitándonos para obrar dentro del mundo objetivo sin sugestiones ni esperanzas vanas.

¡Estudiemos el libro de la vida real, de la experiencia; único capaz de enseñarnos el camino que conduce a la regeneración y liberación humana!

LEÓN BEJAR

UN MANIFIESTO

Hemos recibido copia del Manifiesto contra la guerra que han de publicar los compañeros de Londres.

Dichos compañeros se proponen que lleve la firma de todos los periódicos, Federaciones y Centros de carácter anarquista, así como de cuantas organizaciones deseen hacer pública su protesta contra la guerra.

Sabemos que se han enviado también copias a diferentes regiones de España con igual objeto. Sin embargo, las Federaciones y grupos que no lo hayan recibido y deseen adherirse, pueden enviar la adhesión con el sello, debiendo recibirse aquí antes del día 10, pues han de estar en Londres el día 16.

Kropotkine y la guerra

El entredicho belicoso que pesa sobre el proletariado de los pueblos de Europa, ha tenido la virtud de inclinar el plato de la balanza en favor de los aliados, a tal punto, que hasta nuestro gran Kropotkine se ha sentido apasionado y ha lanzado su cuarto a espadas en holocausto de franceses y británicos.

No importa, empero. El anarquismo mundial, de cuyo principal cuerpo de doctrina es iniciador y fundador el eminente ácrata de Londres, no comparte, ni podría compartir jamás, una opinión favorable a cualquiera de los contendientes en una guerra patriotera-capitalista. De ningún modo.

Si en los campos de batalla se dilucidase una revolución de clases sociales por el predominio del derecho universal y el derrocamiento apocalíptico del régimen capitalista, entonces, suponiendo que los franceses, etcétera, fuesen los sostenedores del pabellón de la justicia, todos, indistintamente todos los obreros, debiéramos cooperar activamente al aniquilamiento del enemigo común, empuñando el arma libertadora. Pero de lo que ocurre ahora a una protesta social, hay un regular trecho. Y no faltaba sino que para completar el cuadro de locura nos arrojásemos todos a la matanza irracional, como las tribus de antropófagos de Malasia.

No, pues: el anarquismo permanece y debe permanecer alejado y prescindente, aunque atento, sin embargo, al desarrollo del drama para sacar de él el mejor partido posible en beneficio de la propaganda anarquista.

Sostener la causa de los de aquende y vituperar a los del otro lado, además de una torpeza equivaldría a una inconsecuencia lamentable, un error inaudito; porque luego que tirios y troyanos lleguen a una avenencia, la explotación del trabajador continuará con igual o mayor descaro que hasta hoy, y si la *fortuna* nos deparase una hegemonía franco británica, ya puede desde el momento descontarse la implantación del servicio militar de tres años en Francia y la institución del ejército permanente en Inglaterra y el guarnecimiento de la frontera moscovita con batallones numerosos cual los hormigueros en el Estado brasileño de Amazonas.

En resumen: el militarismo tan justamente aborrecido de Alemania, va a retoñar avasallante luego de *abatida* la militante potencia. Esto es tan diáfano como la luz. ¿El triunfo teutónico? No; tampoco. Los anarquistas no queremos ni podemos querer triunfos militares de nadie. Las victorias guerreras son siempre la negación del derecho, y en una sociedad brutalmente injusta como la que hoy preside al mundo, las guerras no reconocen otra inicial que la competencia comercial y fabril de la alta burguesía, que se disputa de Estado a Estado los mercados de consumo con el mismo furor que los tigres de la selva.

Pero el compañero Kropotkine tiene un derecho innegable a verter su opinión en esta emergencia, opinión respetable por cierto. Es natural de hombres equivocarse, y en una persona que tantas veces acertó y cuyos aciertos han llegado a infundir admiración al mundo, esta original discrepancia de criterio con el anarquismo universal no debiera producir resquemores ni odiosidad en los elementos ácratas, puesto que el buen sentido colectivo de los anarquistas sabrá apreciar en su justa medida el alcance de las palabras del viejo camarada, a la par que determinará con precisión el papel que nos incumbe en esta hora amarga para los inconscientes pueblos.

Además, es conveniente que los anarquistas nos habituemos a considerar a nuestros compañeros intelectuales de igual calidad a la nuestra, pues la suposición de que un anarquista de alta intelectualidad *ha de decirlo todo bien dicho y hacerlo todo bien hecho*, equivaldría en nosotros a instituir un fetichismo tan peligroso como ridículo.

Conste, pues, así, nuestra opinión particular.

GRUPO "LOS LIBRES"

San Sebastián, enero 26.

PARIS Y LA GUERRA

El mundo al revés

En este conflicto de los conflictos que trae revuelto el mundo y transtornadas las seseras, sólo el partido reaccionario sigue una línea de conducta: la suya.

"1915 anuncia una nueva era —ha podido escribir *L'Echo de Paris* sin— peligro de que lo lleven a la guillotina—. Si el alma de los franceses ha cambiado en el curso de la guerra, necesariamente, después de la guerra, *cambiarán nuestras ideas, nuestras instituciones, todas nuestras obras*."

Hervé, recordando sus buenos tiempos de revolucionario, como si quisiera atajar el paso a la reacción.

"Es imposible, sin hacer oir una protesta indignada —dice él—, dejar a periodistas más o menos académicos (alude a los Adem, Bourget, Barrés, etcétera) escupir el ideal de todos los republicanos radicales y de todos los socialistas que están en los campos de batalla. ¡Que Jaurés incurrió en un error —error que compartió con toda la democracia francesa— luchando, hasta morir, por la paz! ¡Un error el haber querido, hasta el fin, impedir el espectáculo, innoble y grotesco a la vez, que actualmente da la Humanidad! Tal error es el más bello título de gloria para Jaurés y para la República."

Exceptuando a Liebknecht, que ha cumplido en el Reichstag con una parte de su deber de internacionalista, diríase que los revolucionarios han perdido la facultad de análisis, convirtiéndose en burros de noria. Los Harden y los Zuccoli, que no son revolucionarios, resultan más iconoclastas que los Kropotkine, militando resueltamente en un campo de los beligerantes, y que los Vandervelde, reclutando en Manchester hombres válidos para la guerra. A un Sven Hedin, que no es internacionalsta, conformándose con ser sabio nada más, pero culpable del crimen de análisis internacional, la Sociedad Geográfica, de París, pide que le retiren la condecoración que se le dió por sus exploraciones en las regiones del Tibet, China, etc.; a un Hamsun, que tampoco es revolucionario, sino poeta, culpable del crimen de decir que "Inglaterra, decadente, será vencida por Alemania, en plena fuerza y juventud", se le echa en cara, como una limosna, la calurosa acogida que le dispensaron antaño los parisienses; a un Ramón y Cajal, reverenciado en los Claustros europeos, se le hace un mohín de disgusto y desdén porque tuvo el valor moral de decir la verdad; a un Korolenko, en fin, que, huyendo de la quema en su propia tierra, creyó que podría comer tranquilamente la rica salchicha en Tolosa, metiéronle en "chirona", de donde ha salido por influencias y fervores de un compatriota suyo avecindado en dicha ciudad; y, entre tanto, los Kropotkine, Hervé, Vandervelde, France y otros militantes del socialismo y el anarquismo se encasquetan el morrión de miliciano nacional, y, gritando "¡venganza y guerra!", constituyen las columnas de la Prensa y el Gobierno.

"En Alemania y en Francia, en Austria e Inglaterra, las víctimas existen a millares—advierte Pierre Quiroule—. Para obrar debidamente tendríamos que defender a alemanes, franceses, ingleses, austriacos, etc., a la vez. ¿Por qué a unos, y a otros no? Ya que es imposible defender a todos, nuestro deber es la abstención; no penetrar en el conflicto, volver la mirada hacia otro lugar. La diplomacia europea ha preparado el conflicto, y sería una estupidez que los internacionalistas prestaran su apoyo a los manejos de esa fauna peligrosa que impide la tranquilidad y la paz de los pueblos. Hay entre aquellos quien defiende a tal o cual país porque cree que peligra la civilización. ¿Quiénes son los representantes de la civilización? ¿Los individuos? Pues entonces la civilización no peligra. Los individuos civilizados, aquellos que encarnan la más alta expresión del espíritu, seguirán siendo civilizados. Se confunde la civilización con las formas del Estado; se cree generalmente que la República es superior al Imperio. La civilización no es privilegio de ninguna forma de gobierno; la civilización está en los individuos o no está en ninguna parte."

Es predicar en desierto o en un mundo al revés. Aquellos hombres que, según un historiógrafo del Año Terrible, surgieron de pronto, "descarnado el semblante y plomizo el color", son actualmente los mofletudos Kropotkine, los rollizos Hervé, los plácidos Vandervelde; y aquellas mujeres de "espantosas cabezas, tocadas de madrás, que semejaban furias de la canalla", son actualmente las patriotas y nalgudas sufragistas, entre otras revolucionarias, de Londres y París.

Por eso se ha podido consumar ese crimen de lesa humanidad que se llama guerra europea; y por eso mismo los pueblos beligerantes, no queriendo ninguno cargar con el mochuelo, que tiene las garras en sangre y lodo, se tiran a la cabeza libros diplomáticos de todos colores, pero de ninguna sinceridad.

LUIS BONAFOUX

PRO AMNISTIA

Invitados por la Sociedad de oficios varios «La Organizadora», las sociedades obreras de esta capital celebraron una reunión el domingo 24 del presente mes en el domicilio social de la iniciadora, Zorrilla, 2, a las diez de la mañana, para ver de constituir en esta localidad una comisión pro presos.

Vistos los pareceres de los respectivos delegados que concurrieron a la misma, se acordó transmitir los acuerdos a las juntas generales de sus sociedades y con la aprobación de las mismas volver a celebrar reunión el domingo 7 del próximo mes, en la que es seguro quedará constituída una activa e incansable comisión.

De desear será que los compañeros que formen dicha comisión, no olviden a los conscientes camaradas que supieron rebelarse contra las injusticias de la actual sociedad, al igual que compensaron como se merecen los desplantes de la despótica y maldita burguesía.

SEGUNDO GARCIA

Alicante enero 1915.

NOTAS DE LA GUERRA

ESCRITORES

Para el buen amigo y camarada Clodoaldo Gracia.

Hay muchos escritores, dedicados a justificar las causas, los medios y el fin de la sangrienta tragedia europea.

Nosotros, que no seremos escritores, pero que somos hombres, tenemos el deber de ponernos frente a ellos, y pisoteando sus escritos si preciso fuera, debemos enseñar al mundo a odiar la guerra, odiándola nosotros. Decir, altivos y serenos, la causa de nuestro odio, el motivo de nuestro horror, el por qué de nuestra antipatía a la hecatombe bárbara, grotesca, salvaje... Gritar todos los bajos dicterios para execrarla.

Que nuestro grito sea más bronco que el estallido de los cañones; que nuestra voz sea más sonora que el toque de los cornetines; que nuestra protesta alarme más que el llamamiento de los tambores; que el conjunto de nuestras imprecaciones sea más ruidoso que la infamante batalla...

Que haya en nuestra enseñanza furores de bardo indomado, bravuras de espartano, valentía de héroes de una revolución del devenir, decisión temible, de tormenta inesperada.

Que al hablar a los hombres no nos reconozcan éstos, porque nuestro rostro esté transfigurado por el ardor, por el entusiasmo de nuestra humana propaganda.

Que haya en los giros de nuestra fortuita elocuencia, frases cortantes como una segur, luminosas como un meteoro, brillantes como el oro sin fundir, escurridizas cual una serpiente, frágiles como un pajarillo, bellas cual una flor, certeras como un disparo...

Sin soltar tropos, sencillamente, hagamos ver la monstruosidad de la sangrienta epopeya; digamos que cantar su apoteosis, semeja un himno macabro cantado en loor del fracaso de las humanas teorías, creadas a fuerza de siglos.

Pintemos las ciudades abandonadas, los caseríos destrozados, las mujeres violadas, los hombres ametrallados, los niños muertos de hambre y de frío sobre los escombros causados por la bárbara irrupción guerrera.

Que la fuerza de nuestra visión traslade a los que nos escuchen; al campo del dolor y de la muerte que vean la tierra surcada, aguardando la semilla bienhechora, que nadie arrojará porque todos fueron llevados a la matanza, inconscientemente, por falsas rutinas del pasado, por horribles odios atávicos. Que vean también las trincheras cubiertas de nieve, los heridos revolcándose en fango, sangre y paja, los muertos cubiertos del blanco sudario, frío como el cálculo de los déspotas que ocasionaron la implacable, la odiosa, la injusta catástrofe.

A los que supieren del ridículo guerrerismo de Malato, démosles que lean "La filosofía del anarquismo", y que parangonándolo, lo compadezcan hoy.

A los que hayan leído la claudicante carta de Kropotkine, digámosles que si antes de ahora leyeron sus escritos, que lo sigan, que lo admiren, que lo respeten, y que crean y digan cuando se les pregunte por el autor de "Palabras de un rebelde": —Murió en julio de 1914.

⁂

Hay otros escritores atacados de snobismo, estetas, nostálgicos del ayer, neuróticos por naturaleza, ocupados desde que empezó la guerra, en imponer la superioridad de la filosofía, la música, el arte alemán, o viceversa. Implican estas disertaciones que me hacen, un desconocimiento absoluto de la materia que tratan, dado que en realidad, no hay filosofía alemana, ni música francesa, ni arte inglés. Ya Goethe con notable clarividencia dijo, que no hay arte ni ciencia nacional, que toda cosa excelente, pertenece al mundo entero.

Nosotros podemos decir hoy, plenamente convencidos de nuestro aserto, que Wagner no escribió sus dramas musicales, ni Beethoven sus sinfonías, ni Kreutzer sus sonatas, ni Schubert sus melodías, ni Chopín sus nocturnos, para recreo y esparcimiento de una Francia y una Alemania crueles y bárbaras, sino para deleite de una Humanidad superior, que vendrá más tarde, pese a los snobistas sin intelecto, que hasta la música quieren que sea patriota, con ese patriotismo bajo y rastrero que conduce al desmoronamiento actual. Desmoronamiento tanto más bárbaro, cuando se efectúa en naciones que hasta aquí se creyeron grandes, ilustradas e intelectuales. Verdad es, que fundaban su ilustración y grandeza, en el exceso de adelantos mortíferos. ¡Oh, la civilización europea! ¡Cuán ridícula, cuán baja ha quedado!

En cuanto a filosofía, literatura y ciencias, digamos también que Niezteche, Goethe, Kan y Hégel, no escribieron solamente para Alemania, como Voltaire, Rousseau, La Fontaine, Montaigne, Laplace, Reclús y Zola no escribieron e inventaron para Francia, ni Tolstoy, Bakounine y Gorki para Rusia, ni Newton, Darwin y Shakespeare para Inglaterra, ni Pi y Margall, Ferrer y Lorenzo para España.

Que esos hombres no encaminaron sus esfuerzos a beneficio de una nación determinada, con miras más o menos patrióticas; que sus inventos, su filosofía y su literatura, fué donada al mundo entero y, por lo tanto, son ciudadanos de toda la tierra.

Así, pues, esos escritores que pretenden sentar la superioridad de esta o la otra filosofía, la armonía y el conjunto de aquella o esta música, la más acabada belleza de este o el otro arte, sólo porque los autores, filósofos, músicos y artistas, nacieron en esta o aquella nación, son escritores sin ningún sentido práctico, que no saben de filosofía y otras materias más que la breve teoría de algún rector, a veces profano en aquello que ha de explicar a sus alumnos.

O por otra parte, son hombres que incapaces de forjarse una idea suya, original, copian lo que otros autores dijeron sobre aquel tema que ellos ven puede valerles alguna fama, y así engañan al público, que también discute, influenciado por ellos, la superioridad de la filosofía y las artes nacionales.

Mas, nosotros que no nos sugestiona el apasionamiento de esos intelectuales, estamos llamados a cooperar con nuestro esfuerzo, por mínimo que fuere, para que haya alguna luz, que la claridad sea la que acepte un concepto, una teoría filosófica, musical o artística...

Y una vez que hayamos tratado de que el pueblo odie la guerra, de que no acepte nada de lo que lea sin que una breve y razonable crítica lo aclare, mostrémonos despreciativos, ante el rebaño de escritores que pasa...

ANTONIO GARCIA BIRLAN

Asquerosa

AL MARGEN DE LA HECATOMBE

El Socialismo y la guerra

Van estas primeras líneas a modo de introducción para los socialistas.

A ellos quiero decirles, antes de empezar, que no son comentarios a la manera burguesa. Según mi criterio, el socialismo, como partido y como idea, no ha fracasado. Saldrá de esta guerra; pero, pienso, digo y afirmo que saldrá maltrecho e indudablemente más desviado de su primitivo y esencial objetivo, más adaptado al medio burgués, a las prácticas burguesas, menos capaz de realizar las completas aspiraciones de los trabajadores, de la humanidad.

Esto está reservado para la anarquía.

No ha habido para mí más que un fracaso táctico, y hasta cierto punto, doctrinal.

Es desde este punto de vista que yo voy a discutir la actitud del socialismo frente a la guerra.

Lean los socialistas simplemente cotizantes y votantes estas cuartillas, si queréis insuficientes, pero llenas de sincero y amplio examen, sin preconcepto partidista.

Para ellos principalmente son, y eso es lo único que les pido.

Y los otros, los que han sabido ligar sus intereses personales a los generales so pretexto de buenas tácticas; que han defendido el parlamentarismo, no por lo que pudiera beneficiar a los obreros, que nunca, en todo caso, será lo suficiente para justificar el desperdicio de energía proletaria que en ello se invierte, sino por lo que a ellos pudiese convenir, hagan con ellas lo que quieran...

⁂

Las masas obreras, instintivamente revolucionarias, a impulsos de sus necesidades económicas, han corrido a agruparse en el partido socialista internacional y en las organizaciones en que se deja sentir su influencia.

Han ido atraídas por un magnífico programa, sin detenerse a analizar su contenido y las circunstancias sociales y económicas concurrentes en determinados momentos y por varias causas a un punto concéntrico de desorientación y de aquietamiento, que formando como un círculo infranqueable alrededor del régimen capitalista y estatal, impide su realización ordenada y legal.

Quiero decir, que la complejidad de dicho régimen, con su consiguiente desequilibrio económico, hace imposible el cumplimiento metódico y meramente evolutivo de la final, esencial, primordial aspiración de los obreros: su emancipación.

Pero esto no se ha pensado; y si se pensó, ha sido juzgado de insignificancia lo que es un serio problema.

Mas lo importante es la comodidad; y las masas abúlicas, no con ideas, sino con instintos; la impersonalidad colectiva resultante de las impersonalidades individuales reunidas por comunidad instintiva, desertando de partidos políticos que juzgaron inhabilitados ya para realizar sus promesas y sus programas, van a un nuevo partido, cuyos directores afirman la posibilidad de una transformación social mediante el agrupamiento de grandes masas obreras, que convenientemente disciplinadas y dirigidas, por medio del sufragio universal conquistarían el poder político.

Claro que como *todos* los votantes no pueden ser al mismo tiempo representantes, tiene que haber necesariamente una *élite, una aristocracia de capacitados* que se crean y se les considere con la capacidad necesaria para reconcentrar en ellos toda la fuerza colectiva, toda la sabiduría colectiva, todo el derecho y la justicia, para luego distribuir derechos y justicias...

Esta irrupción de las masas en el campo socialista sin una previa e indispensable depuración mental, idealista, ha traído como consecuencia lógica, fatal, la introducción en el socialismo de todos sus vicios espirituales; de todos sus imperfectos, por lo rudimentarios e instintivos, idealismos. Si bien se ha procurado que los principios socialistas predominasen sobre ellos, lo reconozco, aunque podría señalar que no lo suficiente, no se ha conseguido más que una leve capa de barniz los encubriera. El concepto Patria, que en estos momentos guerreros los socialistas—hay excepciones—lo anteponen al concepto Humanidad, prueba patentemente lo que digo.

Pero esto no es imputable solamente a la masa.

No; es la fusión de un prejuicio, de un atavismo de ella con un principio doctrinal y táctico del socialismo.

La nación es un nuevo concepto usado por los socialistas para definir lo que los burgueses pretenden que es la esencia del concepto Patria.

La Nación, o la patria, son esencialmente la misma cosa, es la resultante de un proceso histórico; pero después de la aparición activa del capitalismo y de la consolidación democrática del Estado, viene a ser un hecho perfectamente industrial y político.

No rompe el socialismo abiertamente con el concepto Patria. Al adoptar los procedimientos políticos se ve obligado a aceptar, por necesidad táctica y a consecuencia de ello, los grupos nacionales.

Consecuentemente se encuentra forzado a participar en su defensa. He aquí por qué unos socialistas hablan de arbitraje internacional, otros de nación armada, otros de milicia nacional, etc.

Y ocurre, por efecto de esta adaptación a un fenómeno capitalista, que aun cuando en principio se oponga a la guerra, una vez estallada hace una moratoria, como pintorescamente ha dicho Fabra Ribas, a la lucha de clases, al internacionalismo —a la fraternidad y al antipatriotismo, debió haber añadido—, para correr justamente a la defensa de lo que en paz, y en teoría, combatiera: las fronteras.

Y ved qué extraña paradoja: alemanes y franceses, rusos e ingleses, todos lo hacen pretendiendo estar dentro de la verdadera doctrina socialista. Y unos y otros, todos, se acusan de incumplimientos socialistas, de desdoblamientos y cobardías.

¿No es ello una prueba evidente de la degeneración del socialismo?

⁂

No son sólo los anarquistas que impugnan la vieja táctica socialista.

Antonio Fabra Ribas, en una importante conferencia explicada últimamente en Madrid, decía que los socialistas alemanes habían caído lamentablemente en un error al hacer tan enorme acopio y centralización de fuerzas obreras sobre la base de una disciplina anuladora, con el pretexto o la errónea convicción de tener preparadas grandes energías que sirvieran de imponente bloc de resistencia y ataque en momentos oportunos y transcendentales.

Pero, decía también, llegan esos momentos oportunos y transcendentales, y esa enorme fuerza, en vez de realizar su misión histórica, su deber socialista, se pone incondicionalmente al servicio del Kaiser, por efecto del equívoco, del engaño o la traición de sus directores; como resultado de la constitución viciosa y contraproducente de su organización, que deja a los individuos y a los grupos sin autonomía, sin libertad de iniciativa y acción.

Y deducía de ello que era preciso al constituir la tercera Internacional, y para evitar que muriera como sus antecesoras a manos de sus autores, reformar la organización en un sentido ampliamente federalista, sobre la firme base de una completa descentralización de funciones directivas y administrativas.

Me complace manifestar que Fabra Ribas ha puesto al descubierto la enorme debilidad que se encubre tras la apariencia de una gran fuerza.

Los directores socialistas se han preocupado primordialmente de la concentración de muchedumbres sobre un polo de actividad e inteligencia, llamado a realizar todo por delegación de la masa. Así esa fuerza no ha sido avalorada con relación a su valor cualitativo intrínseco, sino en razón directa a su número. Tantos socios, tantas cuotas, tantos votos; total: tanto, más tanto, etc. Es decir, es un valor puramente cuantitativo.

Ocurre por este motivo que si el núcleo directo, el eje sobre el cual efectúa su movimiento de rotación la muchedumbre, se coloca en una pendiente resbaladiza, como efecto matemático la masa se precipita ya por su propio peso y al primer impulso al abismo.

¿Reacciones? Siempre han sido posteriores a la caída.

He ahí el caso del socialismo alemán.

Mas ¿por qué ser injustos? Si cabe una responsabilidad al socialismo alemán, ¿acaso están exentos de ella los demás socialistas?

No; medio siglo de fiscalización del gobierno, como pintorescamente se dice para definir la política socialista, no ha servido siquiera para que los socialistas estuvieran enterados de lo que ocurría; dándose el caso peregrino de que los de Alemania no supieran la declaración de la guerra hasta bastante después de haberse hecho.

Más de medio siglo de febril actividad organizadora y de lucha política no consiguen crear una conciencia popular resueltamente opuesta a la guerra.

¡Grandes organizaciones! ¡Mucha representación de la soberanía del pueblo!

En el momento preciso toda su soberanía queda reducida a una ficción tremenda, y la fuerza de sus organizaciones y de sus representantes a una mentira convencional más.

Todo es arrastrado por la impotencia, la cobardía y el atavismo.

"11 MILLONES de obreros organizados arroja la última estadística. Esta cifra que llenaba de engreimiento a los directores socialistas no sirve para nada; para nada más que para figurar en el papel. Se hacía alarde de lo que no existía, fuerza; ahora se ve bien claro la razón antipolítica del anarquismo.

Efectivamente; laméntanse los directores socialistas de que el pueblo no estuviese preparado para impedir la guerra. Es verdad; no tenía preparación alguna para una acción extraparlamentaria, ideal, revolucionaria; pero ¿a quién cabe la responsabilidad de ello, sino a quienes siempre han considerado esa acción, esa táctica como suicida y contraproducente, educando un tal prejuicio a la masa?

Embotadas, anuladas las energías revolucionarias de los trabajadores organizados por el parlamentarismo, ¿acaso podrían hacer más de lo que han hecho? No; estos son los frutos admirables de la táctica socialista.

Quizá se nos objete, ¿y vosotros? Quienes siempre de nuestro pequeño número han hecho asunto de befa, de nuestra propaganda motivo de sátira y denuesto, y de nuestra poca influencia en las masas razón para darnos por completamente fracasados, aduciendo en cambio como argumento fundamental de mejor táctica y mejor doctrina, el número mayor de sus afiliados, asociados, cotizantes y votantes, ¿procederían con justicia y con nobleza ahora al preguntaros que el qué habíamos hecho nosotros? Contéstate, lector, esta pregunta.

A buen seguro que, si esas masas que esperan su redención de los buenos directores y del buen gobierno hubieran seguido nuestras ideas, hubieran sido con nosotros anarquistas realmente antimilitaristas y antipatriotas, no ocurriera lo que a causa de la demagogía política ha ocurrido.

⁂

Quizá esto sirva de provechosa lección a los trabajadores que sinceramente creyeron en la bondad de la táctica socialista, de los directores socialistas, del socialismo político.

Pudiera ser, también, que nada aprendieran en esta soberana lección de hechos, de hechos que marcan a todas luces el decaimiento socialista; y que, tercos, sin pensar en Diógenes que inútilmente buscó por el mundo un hombre bueno, se lanzasen otra vez en busca de buenos directores.

De cualquier manera, no puede negarse que ello servirá de poderosa influencia para la propaganda de las ideas anarquistas, que llevarán algo más de luz y de voluntad emancipadora a los trabajadores que una vez más han servido de carne de cañón a los gobernantes y propietarios.

Y si no ahora, en sucesivos reveses tácticos del socialismo, nuestros compañeros socialistas que hacen solamente un papel pasivo en el Partido Socialista, como votantes y cotizantes, llegarán a comprender y aceptar éstas sencillas, pero sabias palabras del buen Anselmo Lorenzo:

"Todo hombre puede ser tu colaborador; pero ninguno tu director, absolutamente ninguno, ni el mejor, ni el más sabio, ni el más elocuente, ni el más valiente; porque aunque reuniera en sumo grado todas esas cualidades juntas, siempre sería inferior a la totalidad de sus dirigidos, y forzosamente habría de ser un tirano".

Eso es; sea cada uno su propio director, y marcomunando su voluntad y su inteligencia con aquellos que persigan el mismo fin, logrará indefectiblemente realizar su emancipación, la emancipación social.

ANGEL PUMAREGA GARCIA

Madrid

Acto de controversia

En el Ateneo Racionalista Obrero de la barriada de Sans, se celebró el domingo último una sesión de controversia a la que asistió el diputado provincial del partido radical señor Guerra del Río.

Importantísimo hubiera sido el acto, si este señor, al oir que se juzgaba la actuación del jefe del partido radical, desde los tiempos en que abominaba de la política, no lo hubiera tomado como pretexto para retirarse del local.

Pero el señor Guerra del Río, que iba más provisto de algo que en sus manos debe temblar que de argumentos para rebatir, negó que en el Centro Radical hubiera dicho lo que dijo respecto al último Comité Obrero.

En esto la oración le salió por pasiva, pues puede afirmarse que él, al igual que la prensa chantagista, anuncia actos de resonancia, para después recibir la visita que ha de comprar su silencio. Así en una conferencia celebrada en la Casa del Pueblo, anunció que no estando conforme con la actuación del partido radical, se ponía al frente de la disidencia; pero luego *recibió la visita*, se le ofreció la plaza de diputado provincial y fué, por el momento, uno de los más sumisos siervos de su jefe.

Muchos creían hombre de grandes arrestos al señor Guerra del Río, nosotros, no. Le conocemos bien desde el mes de sepiembre de 1911, y si se le quitara la desmedida ambición, ya no le quedarían ni los arrestos ni la fogosidad en la verborrea.

Las juventudes radicales ya pudieron darse cuenta de lo que vale el señor Guerra del Río, con su intempestiva retirada del acto de la controversia.

Para la propaganda resultó de gran importancia el acto, pues a pesar de la retirada del parodiador del célebre general ruso Kuropakine, hicieron uso de la palabra varios compañeros, enalteciendo el ideal anarquista y haciendo una severa crítica de la política.

CRÓNICA

LA BANCARROTA

Esfuerzos sobrehumanos, luchas gigantes, el batallar épico de ciclópeos invencibles rasgando atrevidamente las entrañas de la Naturaleza, marcando tras sí en rojos monolitos la áurea e imborrable leyenda del estruendoso triunfo, dejando gravada en caracteres imperecederos la negra historia de ignominias que, cual negro crespón, cubre a las humanidades que fueron, y diseñando en bellos rosecrires el porvenir dichoso de una humanidad liberta.

El estro grandilocuente y sublime hendiendo el espacio con sus notas vibrantes en himno de vida, amor y libertad.

El poder mayestático de la secular tiranía abatido, derrumbado. El lábaro de la verdad en el cénit apoteótico de su inmensa victoria proclamando al hombre nuevo, estableciendo la igualdad humana ante la bárbara terminología del Derecho escrito que establecía la diferenciación de clases.

Vencidos, anulados los dioses crueles y vengativos que a través de fenecidos siglos trataban de asomar la cabeza por los desportillados ventanales del templo de Amón y Sesostri.

La solidaridad humana hecha carne palpitante en el universal anhelo de redención que agitaba los oprimidos pechos. El alma generosa del hombre abierta a las bellas idealidades de un reinado de igualdad y de justicia. La humanidad pronta a darse el ósculo de paz universal que sirviera de solemne contrato de su real y efectiva fraternidad.

Tal era la obra que tenaz y titánicamente había venido elaborando la ciencia con su poder invencible de creadora y renovadora incesante.

Todos creíamos en las ideas-fuerza, y como aspiración y deseo general, eran la paz, el amor, la libertad y la igualdad; creíamos que el hecho tangible que hiciera realidad vivida este *deseo* no era más que la consumación *consciente*, de un último y supremo esfuerzo de nuestra *potente* y *soberana* voluntad, que, al chocar con la realidad-ambiente, saldría victoriosa. Sin embargo, mas de una vez la humanidad principió por sentir aspiraciones y concluyó por tener sistemas. El universal anhelo de fraternidad y justicia no pasaba de un sistema filosófico establecido por los idealistas, que soñaban con la humana felicidad; la brutal realidad dió con él en tierra. ¡Amarga decepción!

⁂

El choque brutal de sentimientos medioevales, personificando el ancestralismo bárbaro, despertó una vez más la *bestia humana* de que nos habla Zola, y el deseo irresistible de aniquilarse se inició en los hombres en un *delirium tremens*, que sólo una borrachera de sangre, tomada en el trágico momento de su exterminio, podía calmarlo.

El antagonismo de bastardos intereses, encontrados en violenta situación frente a frente, hizo que se declamara mutuamente contra los adversarios que en lucha abierta de su desenfrenado egoísmo, atacaban materialmente otros intereses igualmente injustos y bastardos, y así el mundo de los miserables alzó una vez más su asesino puñal sobre el cuello de una humanidad infeliz, y el Moloch levantó de nuevo su becerro de oro y exigió el sacrificio de más víctimas.

⁂

El tronar del cañón repercute en las planicies y en los cóncavos de las montañas. La muerte sale de las broncíneas entrañas de esos mónstruos que los hombres utilizan para destrozarse. La tierra, calcinada, retiembla al feroz choque de los bárbaros guerreros. El sentimiento de humana solidaridad ha desaparecido totalmente del pecho de los beligerantes, que sólo anhelan, en mutuo afán destructor, aniquilarse hasta en su quinta descendencia.

La noción moral de que se pertenece, dentro de la escala zoológica, a una clase superior, no existe en los contendientes, que no respetan ni la inocencia de los pocos años ni, el pudor virginal de las doncellas, ni la impotencia de los inválidos, ni el sello de respeto que muestra la ancianidad a los seres educados. Nada, nada respetan, y en lavareda destructora incendian campos, arrasan aldeas y destruyen ciudades sin otra finalidad que la de exterminarse bárbaramente.

⁂

Es la bancarrota de la ciencia, de esa ciencia convencional y escolástica, que en teoremas obstrusos de una charadística filosofía, proclama la unidad humana, en tanto que en sus demostraciones objetivas enseña a los de *arriba* que son descendientes de los *altivos conquistadores*, y a los de *abajo* que son *humildes vencidos*. Esa falsa ciencia que su cobardía sirve de comodín indigno a los déspotas y tiranos y trata de justificar con absurdos sofismas la cruel desigualdad humana y la sinrazón de las jerarquías sociales. Es la bancarrota de esa ciencia abyecta y envilecida que se postra a los pies de los poderosos y ahonda consciente y deliberadamente las causas de la infelicidad humana.

Hombres del porvenir, ciclópeos gigantes e invencibles del futuro: no os amilanéis ante la bancarrota de esa falsa ciencia, y sobre los campos encharcados de sangre humana sea la gran revolución social el desinfectante que higienice el ambiente, y sobre las tumbas de las víctimas broten con vuestro esfuerzo las flores de la Igualdad, el Amor y la Justicia.

JOSÉ ARRANZ

Nuevo rumbo

No nos explicamos por qué razón algunos anarquistas, ya en la tribuna, ya en la prensa, dicen a los trabajadores que entre el anarquismo y el sindicalismo hay una valla infranqueable y otras veces la confunden. A nuestro entender, estos dos elementos deben laborar juntos, hasta fundirse en uno solo, para el advenimiento de una sociedad anárquico comunista.

Siendo la anarquía precursora de la libertad y enemiga, por lo tanto, de la autoridad y de todos los dogmas que a ésta le dan fuerza, y siendo el sindicalismo su fase económica, orientado para expropiar la propiedad privada aportándola al común, organizando la producción y el consumo para colocar a todos los humanos en iguales condiciones económicas, necesita suprimir la autoridad para que no se oponga a la realización de su ideal, cae de lleno en la anarquía. Así, siendo el uno complemento del otro, si sacamos al sindicalismo de la legalidad y reformismo, ambos factores podrían marchar unidos y hasta crearse nuevos organismos denominados sindicatos anarquistas.

Hoy en los sindicatos obreros sólo se enseña la lucha por y para el estómago, dejando olvidada la nutrición del cerebro; al menos en Alicante ocurre así.

No apartando al sindicalismo de la legalidad y del reformismo sólo se consigue que algunos anarquistas, de revolucionarios se conviertan en legalistas platónicos y respetuosos con las mentiras sociales, cubriendo su cobardía con el manto del sindicalismo. Muchas veces, con el fin de que los obreros no teman militar en nuestro campo, pretenden confundir el anarquismo con un sindicalismo de guardarropía; y por este medio, en vez de hacer anarquistas conscientes, sólo se consiguen adeptos que desconocen el ideal que dicen defender, crear confusiones y alejarnos de nuestro objetivo.

Por eso este grupo es partidario de que en el próximo Congreso anarquista se discuta la conveniencia o inconveniencia de crear nuevos organismos, dándoles el carácter de sindicatos anarquistas, extirpando de ellos las tendencias autoritarias y discutiendo todos los problemas que tengan relación con la vida, estableciendo en ellos comunidades para practicar, hasta donde nos sea posible, el comunismo anárquico. Así nos acostumbraremos a vivir sin ese egoísmo de lo tuyo y lo mío, encarnado por el espíritu burgués.

Conociendo los trabajadores los beneficios prácticos de este régimen, se harán sus verdaderos defensores haciendo fracasar a cuantos charlatanes de oficio intenten llevarnos por derroteros extraviados, tanto en la actualidad como en los momentos de confusión que pudieran surgir en el principio de la revolución social.

Sabemos que para practicar lo expuesto tendremos que tropezar con muchos obstáculos, pero ellos nos servirán de experiencia, y como esto es sólo como vía de ensayo, los fracasos de hoy nos conducirán al acierto del mañana.

Por el grupo anarquista «Los Espartacos», de Alicante,

JUAN GOMIS

COROLAS

La Escultura y Nietzsche

Revive el espíritu helénico; pero Hércules, abandonando la piedra, se convierte en carne, que Nietzsche modela y da vida...

Del bloque informe de carne cristiana y plebeya, el escultor quiere hacer brotar la estatua de un espíritu libre y delinea sus contornos a fuertes golpes de cortante cincel.

De las diabólicas estalactitas y petrificadas estalagnitas que adornan fantasmagóricamente la laberíntica gruta encantada, donde las filtraciones cristalinas semejan hilos de plata, que la luz, al penetrar por los resquicios agrietados, tonaliza en mil matices cabrilleantes de danzarinas lentejuelas, hubo de nacer la inspiración que al escultor animó con anhelos de imitación renovante, innovadora.

Las ondulantes curvas y sinuosidades del culebreante riachuelo, que murmura la canción de sus gotas y las olas contorsionantes del océano que entona el himno de sus olas rizadas, como los círculos concéntricos que las ondas del lago mecían sobre su lomo, guardan tesoros de ricas improvisaciones al alma artista del escultor, que también sabe sorprender las múltiples figuras caprichosas de nubes que flotan como encajes danzadores en el infinito azul y gusta de imitar en bloque de granito la rara añosidad rugosa de milenario tronco de carcomida encina, guarida de agoreras aves nocturnas, o la esbeltez de galante árbol pletórico de lozanía que ofrece su copa al nido de amante pareja de alegres pájaros trinantes y vistosos.

La idea hecha figura en la piedra; en el mármol. Dioses que toman cuerpo en esculturas. Musas, ninfas, ondinas, sílfides inexistentes toman existencia al golpe del cincel. Eva humana santificada en la Venus, beldad entre las bellas.

El dolor; la tristeza; el llanto;... la alegría; el placer; la risa;... la muerte y la vida;... las tinieblas y la luz;... el poder y la impotencia;... el valor y la cobardía;... la fortaleza y la debilidad; todo ello encontró vida, perpetuación, en el taller del escultor.

Lo sublimemente trágico como lo suavemente delicado e idílico se tradujo, se grabó, se fijó, tomando cuerpo a manos del artista, que supo vivificar lo inanimado, dar forma a lo informe, animar a lo inorgánico y sublimizar dignificantemente lo mismo el vicio que la virtud.

Los Cristos también fueron escultores: de cada hombre modelaron un cordero y configuraron un creyente.

Nietzsche, destrozando la efigie adorada de todos los Cristos, eleva la escultura del Hombre hecho carne...; derriba a los dioses y esculpe la figura del Fuerte en el cuerpo de cada Hombre.

ZOAIS

MATICES

ENTRE LINEAS

Vivimos en una época en que triunfa y hace escuela el más grotesco "positivismo".

¿A quién le importa el mañana?

Las energías que debieran consagrarse a que las luchas de hoy tendieran a realizar conquistas ideales, se emplean en defender lo inmediato, lo particular, lo personal.

No es un caso particular. Se trata de una corriente que avanza furiosa y amenaza arrollarlo todo.

El peligro que ella constituye, es más claro que la luz meridiana.

Todos lo saben porque todos lo ven. Todos se dan cuenta de que es así. Entonces —se preguntarán— ¿por qué no se la pone un dique?

Porque aun hay clases, y no sabemos, no queremos, no podemos sustraernos a la influencia que aquéllas ejercen en nosotros, lo mismo en nuestros sentimientos, que en nuestra mentalidad, que en nuestro modo de apreciar las cosas.

Tenemos alma de esclavo. Cuando el *señor* no nos oye, escupimos imprecaciones y amenazas. Proferimos insultos que revelan nuestra impotencia, nuestra "nada".

Y nuestra ira, nuestro despecho, que su presencia ahoga momentáneamente, se traducen en insinuaciones malévolas, en infames calumnias contra los espíritus elevados que osan mirarle frente a frente.

Y babeamos sobre su consciencia, mordemos su dignidad, los apuñalamos traperamente.

Somos cobardes, pequeños, despreciables.

La superioridad de los demás nos aplasta, nos crispa los nervios, nos descompone.

Todo es obscuro, nebuloso, inconcreto en derredor nuestro. Todo es bajo, ruín, mezquino.

La nobleza, la sinceridad, la elevación, la valentía de los que no titubean en lanzar el "yo acuso" cara a cara nos produce despecho, nos humilla.

Para ellos tenemos siempre preparados los adjetivos más duros, los dicterios más denigrantes, los apóstrofes más sangrientos. Así queremos cubrir de paso nuestra hipocresía, nuestra doblez, nuestro fingimiento.

El odio profundo, feroz, cerval que profesamos a esos hombres, nació al calor de un gesto hombruno por ellos realizado. No quisieron transigir con el equívoco, con la intriga, con el misterio. Rasgaron, hicieron trizas el velo que las cubría.

No sabemos perdonarles la franqueza con que hacen ostensibles lo mismo sus simpatías que sus repulsiones.

Reciben el impulso de lo inactual, de lo que no es ni particular, ni del momento. Decididamente son aristócratas. Hay que reconocerlo.

Nosotros, como buenos plebeyos, tenemos que reconciliarnos con el señor, a pesar del odio mortal que secretamente le profesamos. Somos personajes de comedia.

Quisiéramos que la víctima abrazara al verdugo antes de morir y le acariciara con una mirada en el espasmo de la muerte.

El espectáculo de un fiscal apretando la mano al acusado nos conmueve profundamente. ¿Verdad que sí?

Y, sin embargo, el cuadro es nauseabundo.

Tanto más cuando se piensa que la acusación, el ataque, la diatriba, no restan una amistad, una afección, una simpatía al acusado.

Por otra parte y por la misma razón, la defensa no quita un ápice al fundamento, a la certitud, al valor de las acusaciones. Todo continúa como antes. Los efectos se compensan, se neutralizan y cada uno sigue firme en su puesto sin modificar en nada el concepto que antes tenía de las cosas.

Los tiempos lo quieren así. El más grotesco "positivismo" se abre paso y hace prosélitos.

Es una de tantas ironías de la época presente. Mientras los Sísifos del ideal son contados, existe una legión de cultores apasionados del mendrugo.

Y... así nos luce el pelo.

EUSEBIO C. CARBÓ

EL DERECHO

Los más celosos representantes del derecho que se mantiene en códigos, son enemigos de los cambios en las instituciones actuales de la sociedad. Estas instituciones son para ellos las garantías del Derecho, los poderes que aseguran y protejen las funciones legítimas de los miembros que componen el cuerpo social. El aumento de actividades en la sociedad, requiere también un aumento de instituciones. El hombre posee una marcada tendencia al despotismo, y si no existe un freno regulador, moderador de las ambiciones, el Derecho se halla obstaculizado y su práctica es imposible. De ahí la necesidad de las instituciones; institu-